

¡Ya poh... Hagámoslo!

¿Cuántas veces en medio del entusiasmo de una reunión, celebración o simple conversación de cafetería hemos dicho esta frase? ¿Cuánta energía hay en su expresión? ¿Cuánta convicción hay en la idea que está detrás? Sin duda si hubiera la misma fuerza al momento de pronunciarlo como al comenzar a ejecutarlo todos los proyectos estarían en movimiento.

Nuestra personalidad es acomodaticia, perezosa y adormilada. Cuando se pretende realizar una acción, el que formula esta exclamación sólo se proyecta al momento del resultado, pues gusta de disfrutar de ello. Cuando le invitan a colocar la primera piedra del mismo ya encontrará excusas incluso para hacer la fosa de su entierro.

El calor de un buen trago, la buena compañía y un momento grato permiten levantar todo tipo de banderas que, luego, en el análisis aterrizado, difícilmente logrará prender. Se prevé lo complejo, dificultoso y ripioso de su ejecución por la desidia, la miopía o el egoísmo de quienes teniendo obligación de intervenir, se desentenderán y pondrán muchos inconvenientes para su realización.

Hay tierras disponibles para ser ocupadas en Pampa Guanaco y, siendo una buenísima idea para el poblamiento, nadie tiene interés de ir, pues es mucho el sacrificio para comenzar una nueva vida. Pero sin más, es cosa de plantear cualquier situación de índole menor. La mayoría hemos sido apoderados y pocos quieren ser presidentes de curso. ¿Qué decir de un club deportivo, de un sindicato, etc.?

Con la llegada de los 500 años del descubrimiento del Estrecho, basta decir que YA ESTAMOS AFUERA, pues nada que sea de envergadura y destacable se puede organizar en 3 años. NADA. Y aunque nos pongamos alas para ello no lo podremos lograr. No por el interés que le puedan poner las personas que pudieren estar a cargo, sino por la cantidad de puertas de funcionarios escépticos que hay que golpear para convencer.

Ya nos pasó con la Regata Bicentenario, donde dirigentes del sector turístico y de la cámara marítima estuvieron en contra de ella, desmereciendo el impacto que podría llegar a tener. Se equivocaron rotundamente, pero eso quedó en el pasado y la gente se ha olvidado. Ahora pasará lo mismo pues están los mismos a cargo de esas organizaciones y sólo dirán: ¡Hagámoslo!, para quedarse mirando desde la vereda del frente. Y eso, señores, a mí no me lo pueden desmentir.